

## CARTAS AL DIRECTOR

## La Guardia Civil ni se compra ni se vende

El ciudadano medio se sorprende con lo que últimamente ocurre en nuestro país. Nuestros dichos, nuestras coplas, siempre ciertos, nos marcan el proceder. «Ni se compra, ni se vende, el cariño verdadero». Eso es lo que le pasa a la Guardia Civil, «ni se compra ni se vende» su honor, tantas veces patentado. Se equivocó el Gobierno indisponiéndose con la Benemérita. Es de las instituciones más valoradas. Como dijera un representante sindical del instituto: «No hay oro en el mundo para comprar nuestro honor». La sospechosa coincidencia de la justa y necesaria equiparación salarial con la desafortunada

injerencia del que fuera azote de terroristas, juez Marlaska, ahora ministro del Interior, no tiene justificación. No se debe olvidar la intachable hoja de servicios del coronel Pérez de los Cobos. Él sabe a la organización a la que pertenece y su único fin: servir a España como cuerpo imparcial y neutral. Aquí no cabe «purga», pues precisamente el honor reside en guardar y hacer guardar la ley. JOSÉ ÁNGEL PASSOLAS. SANTANDER.

## Tarde de toros, Iglesias y la Marquesa

Demasiado tranquila estaba la plaza una tarde de corrida que aventuraba la salida a hombros por la puerta grande del diestro madrileño Iglesias, después de cinco

sas chicuelinas y gaoneras a una brava hembra de nombre Marquesa, con peligrosa embestida al honor paterno del diestro que, protegiéndose momentáneamente en el burladero, desmiente mansedad y recupera la gallardía del pueblo. Y, isale de nuevo al ruedo entre vítores de Podemos y el abucheo popular, y, con una estocada, claramente desviada a la derecha, pero, centrada perfectamente en los juzgados de plaza Castilla, da con la becerra en la arena con la impresión generalizada de que se trataba más de una becerra mansa que de una zaina vaca bragada, representante insigne en la noble plaza de Madrid. Entre medias de la clamorosa pañuelada, solicitada insistidamente a la presidenta de la plaza para que se rematara la

faena allí mismo y no en el juzgado de guardia, esta sufre la presión de un entregado tendido y le echa un capote invitándola a retirar traidoras cornadas que podrían precipitar que el maestro Iglesias se cortase en directo la coleta. En fin, tarde de toros soleada que prometía toreo elegante y se quedó en becerrada española a la espera del regreso del maestro Sánchez que toreará en solitario 16 toros de la ganadería popular y 23 de la brava ganadería Vox en una tarde que se prevé memorable. LUIS CABANEIRO. LUGO.

## Irresponsables

Son poucos, mais fan moito ruído. Están en todos os guisos. Aprovechaban as distintas fases de desesca-

lado de alarma para sentirse no seu prebe. Fixérono cos nenos, cando puideron saír unha hora ao día, permitindo partidifios de fútbol nos parques. Fixérono cando se permitiu saír facer deporte aos adultos. Fixérono cando permitiron abrir as terrazas, eufóricos coas primeiras cañas. Fixérono coa obriga do uso das máscaras. Impórtales tres patacións que a maioría cumpra coas normas. Eles van ao seu tema. Alguéns, como moito, lévanas a xeito de babeiro. En fin, foron os últimos en acatar as recomendacións sanitarias para evitar que este veleno se seguira espallando polo mundo, e os primeiros en romper a disciplina das normas. Non aprendemos Insolidarios. MANUEL PIÑÓN. FERROL

DIRECCIÓN DE CORREO. Av. da Prensa, 84 y 85. Sabón, 15143 Arteixo (A Coruña)

CORREO ELECTRÓNICO  
cartasaldirector@lavoz.es

WEB. www.lavozdeg Galicia.es

Las cartas no deben exceder de 20 líneas y se identificarán con nombre, domicilio, DNI y teléfono del

autor. La Voz de Galicia se reserva el derecho de extractar los textos. No se informará sobre las cartas recibidas

## Sobre parásitos y personas

## EN VIVO

## JAVIER CUDEIRO MAZAIARA

Catedrático de Fisiología de la UDC.  
Director del Centro de Estimulación Cerebral de Galicia

Muchas veces al querer describir el mundo de forma categórica, pero simple, se recurre a estereotipos: buenos y malos, tortilla con o sin cebolla, Pepsi o Coca-cola. Lamentables simplificaciones de un universo complejo que no satisfacen nadie, sobre todo cuando no incluyen a partidarios de Isabel Ayuso o la decadencia del glamur. Todo inútil, la gran división del mundo es entre parásitos y aquellos que son parasitados. La naturaleza, sabía ella, nos lo muestra de forma estremecedora y cruda: cómo los parásitos controlan a sus huéspedes a través de su cerebro. Es decir, la pesadilla del Alien llevada a la pantalla por Ridley Scott, se ha hecho realidad.

Imagine un parásito que hace que un animal cambie sus hábitos, proteja a la descendencia del parásito o incluso se suicide por beneficio ajeno. Si bien el control mental puede parecer algo sacado de una película de ciencia ficción, el fenómeno es muy real. Como se describe en un artículo publicado en la revista *Frontiers*, comprender cómo los parásitos «piratean» el sistema nervioso de su huésped para lograr un objetivo particular podría proporcionar nuevas ideas sobre cómo los animales controlan su propio comportamiento y toman decisiones.

En algunas de las manipulaciones más fascinantes, el parásito aprovecha los circuitos neuronales del cerebro del huésped para manipular sus funciones cognitivas. Algunos gusanos inducen a los grillos y otros insectos terrestres a suicidarse en el agua, lo que permite la salida del parásito a un ambiente acuático favorable para su reproducción. En otros casos, aquellas hormigas que consumieron las secreciones de una oruga que contiene un neurotransmisor que se relaciona con el placer y la recompensa, la dopamina, no se alejan de la oruga actuando como auténticas guardaespaldas evitando el ataque por in-

sectos agresivos y ofreciéndose en un sacrificio propio de las cruzadas.

Pero el caso estrella, el ejemplo mejor estudiado de manipulación parasitaria de la función cerebral en mamíferos es el caso de la toxoplasmosis, una enfermedad causada por el parásito *Toxoplasma gondii*. Infecta a roedores (el huésped intermedio) para completar su ciclo de vida en un gato (el huésped final). El parásito infecta el cerebro formando quistes que producen una sustancia clave para la percepción de placer... exactamente, idopamina otra vez!. La modificación del comportamiento más fascinante en toda la cadena, ocurre en la rata porque no evita el olor de la orina del gato ino se escapa de él! Es como si Jerry decidiese irse de copas con Tom. Al hacerlo, el parásito facilita su propia transmisión y la rata su sacrificio. Un auténtico cambio en el ordenamiento de la química cerebral: el cerebro del huésped se «desborda» del placer proveniente de la dopamina del parásito y se convierte en carne de cañón. Un efímero orgasmo para morir y que te utilicen; toda una declaración de intenciones de la naturaleza. Los humanos pueden infectarse y algunos científicos han sugerido que la infección por *Toxoplasma* puede alterar nuestro comportamiento. Debido a que el parásito infecta el cerebro, se sospecha que hace que algunas personas tengan un comportamiento alterado, sean más imprudentes e incluso se ha responsabilizado de ciertos casos de esquizofrenia, una hipótesis controvertida pero inquietante.

Pero, pensaremos, son ideas, casos anecdóticos que ocurren muy ocasionalmente y que de forma mayoritaria afectan al mundo animal. Animal... mundo al que pertenecemos y que aupados por una soberbia muy humana tendemos a creer que no es el nuestro. Estamos en el momento en que las señales son muy claras. Los parásitos siempre han estado ahí y con la soberbia les estamos abriendo paso fuera de sus ecosistemas propios. Así somos nosotros, el parásito bípedo, inteligente y que tiene sobradas dosis de dopamina y placer con un nuevo producto que jamás existió en la naturaleza hasta que le hemos dado forma: el dinero, y su fiel escudero la codicia.

## Cuando la ciudad se transforma en un orinal

## EN LÍNEA

## ESTHER MATO FONDO

Jefa de servicio en el centro de salud de Monte Alto (A Coruña)

A medida que se inició el plan de desescalada del confinamiento tras el establecido estado de alarma covid-19, las ciudades comenzaron a mudar de una manera plástica-visual, auditiva e incluso olfativa.

Los paseos de perros dieron paso a la expresión deportiva de la ciudadanía en sus múltiples versiones, se ampliaron las zonas de paseo y se restringió el espacio para la circulación vial. Al mismo tiempo

razas ni tan siquiera a los de las frituras y aromas de especies de los restaurantes... si no a los olores a orines por doquier, en las calles peatonales, los jardines, los andenes de las playa...

En una esquina del Cantón, en A Coruña, saliendo de un cajero, me topo de bruces con un señor mayor que se apura en subir la cremallera de su pantalón dejando el rastro de una larga meada.

¡Higiene de manos, por favor!  
Sí, las ciudades no están preparadas para satisfacer el mínimo necesario de higiene para una ciudadanía que le gusta tanto vivir en la calle. Ni para cobijar a toda la gente más o menos mayor con sus problemas de urgencia urinaria que

los bares y algunos restaurantes abrían tímidamente sus puertas y se reservaba un espacio en las terrazas como medida de seguridad acompañándose del nuevo ritual de limpiar a conciencia las mesas y silla, eliminar los ceniceros como objeto de uso a compartir, etcétera...

Parecía que todo estaba más o menos en orden y que era posible deambular por la ciudad de nuevo imaginando que habíamos tenido tiempo a reflexionar en nuestro confinamiento para empezar a hacer las cosas mejor.

Coincidiendo con un verano adelantando, de repente en las terrazas comenzó a concentrarse la vida social y el encuentro ciudadano, comenzaron las caras de desespero por la ocupación descarrada de las mesas como si no hubiera un mañana, las colillas alfombraban las aceras y el ruido ambiental subía más y más decibelios cada día.

Y de repente los olores... no, no me refiero a los de los geles hidroalcohólicos en spray ni a los de los cafés en las te-



Escultura en el centro de Copenhague. E. M.

desean salir a pasear libremente. Muchos de ellos calculan con exactitud el recorrido de su paseo pensando en el acceso posible a los urinarios. Pero no debe de recaer sobre los hosteleros este servicio público. Un pueblo tan jaranero como el nuestro necesita de servicios públicos en cantidad suficiente para asegurar una estancia callejera sin meadas fuera de tiesto, tirada de papeles, colillas y basura de toda índole.

Y junto a ello grandes dosis de educación cívica y sanciones a medida. ¡Como para ir a mear y no echar gota, vamos!